

¿ES EL ANTIGÉNERO UN CAMINO HACIA LA REFEUDALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA?

IS ANTI-GENDER A PATH TOWARD REFEUDALIZATION IN LATIN AMERICA?

¿É O ANTI-GÊNERO UM CAMINHO PARA À REFEUDALIZAÇÃO NA AMÉRICA LATINA?

Susana Rostagnol

Departamento de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Centro de Estudios Interdisciplinarios Feministas, Universidad de la República

susana.rostagnol@gmail.com

ORCID: 0000-00017022-8869

Recibido: 26/04/2024 Aceptado: 31/05/2024

Resumen: En los últimos años se consolidó un conglomerado discursivo proveniente de activistas de diversas modalidades de la extrema derecha, de algunas religiones y de movimientos sociales que oponiéndose a la 'ideología de género', elaboran sus narrativas antigénero.

El artículo recorre los discursos y campañas antigénero en distintos países, concentrándose en Uruguay. Se analiza la 'batalla cultural' en tanto lucha por los sentidos y significados hegemónicos, a la vez que se observan cambios en las condiciones materiales de existencia. De modo que se observa como estos discursos se imbrican con aspectos económicos y políticos en el sentido de gobierno estatal.

Bajo la suposición de estar atravesando un cambio civilizatorio que involucra aspectos estructurales socioeconómicos a la vez que políticos, acompañados de un cambio en lo que podría denominarse una matriz cultural, el artículo discute la posibilidad que la ofensiva antigénero pueda ser funcional a los procesos que algunos autores denominan de refeudalización, dejando el interrogante abierto.

Palabras clave: antigénero, batalla cultural, refeudalización.

Abstract: In recent years, a discursive conglomerate has been consolidated from activists of various modalities of the extreme right, from some religions and from social movements who, opposing 'gender ideology', develop their anti-gender narratives.

The article reviews the anti-gender discourses and campaigns in different countries, concentrating on Uruguay. The 'cultural battle' is analyzed as it struggle for hegemonic meanings, at the same time that changes in the material conditions of existence are observed. So it is perceived how these discourses are intertwined with economic and political aspects in the sense of state government. Under the assumption of going through a civilizational change that involves structural socioeconomic as well as political aspects, accompanied by a change in what could be called a cultural matrix, the article discusses the possibility that the anti-gender offensive could be functional to the processes that some authors call it re-feudalization, leaving the question open.

Keywords: anti-gender, cultural battle, refeudalization.

Resumo: Nos últimos anos, consolidou-se um conglomerado discursivo de ativistas de diversas modalidades de extrema direita, de algumas religiões e de movimentos sociais que, opondo-se à 'ideologia de gênero', desenvolvem suas narrativas antigénero.

O artigo analisa os discursos e campanhas antigénero em diferentes países, concentrando-se no Uruguai. A 'batalha cultural' é analisada enquanto luta por sentidos hegemônicos, ao mesmo tempo em que se observam mudanças nas condições materiais de existência. Observa-se então como esses discursos estão entrelaçados com aspectos econômicos e políticos no sentido do governo estadual.

Sob o pressuposto de passar por uma mudança civilizacional que envolve aspectos estruturais socioeconômicos e também políticos, acompanhada por uma mudança no que poderia ser chamado de matriz cultural, o artigo discute a possibilidade de que a ofensiva antigénero possa ser funcional aos processos que alguns autores chamam isso de refeudalização, deixando a questão em aberto.

Palavras-chave: anti-gênero, batalha cultural, refeudalização.

Introducción

Este artículo recorre las narrativas de las campañas antigénero en un intento por calibrar su funcionalidad respecto a un proyecto de refeudalización.

En primer lugar, pasa revista del proceso de cambio civilizatorio que se estaría dando a partir de diversos fenómenos que pautan la vida de las personas en distintos ámbitos socioespaciales, uniendo algunos aspectos que hacen al posible cambio civilizatorio, con la llamada crisis de utopías que vendría teniendo lugar desde la década de los noventa del pasado siglo. En ese contexto surgen las campañas antigénero, primero en el seno del Vaticano, luego se expanden de la mano de las iglesias neopentecostales. El artículo desbroza este proceso en el que de un minúsculo grupo que sostenía discursos antigénero, pasa a constituirse campañas internacionales con miles de seguidores.

En segundo lugar, profundiza en la incidencia política de estas campañas surgidas de ámbitos religiosos. En algún caso la incidencia se desarrolla a través de sostenidos procesos de lobby y relaciones con las élites del poder político. En otros casos penetrando en el sistema político a través de la formación de partidos o de agrupaciones dentro de partidos ya existentes, en cualquiera de las estrategias, se llega a cargos electivos. A esto se suman agrupaciones seculares que también llevan adelante campañas antigénero, así como narrativas antigénero provenientes de partidos de derecha radical. Se conforma así un arco político que relaciona las campañas antigénero con las derechas radicales o extremas derechas.

En este proceso de cambio civilizatorio aparecen entonces las campañas antigénero marcando una presencia cada vez más importante en una sociedad que pocos años antes, había experimentado una expansión de derechos sexuales y reproductivos y valorado positivamente las diferencias. Esta situación de paradigmas enfrentados da lugar a una batalla en el campo cultural.

Es así que el artículo da cuenta de esta batalla cultural específicamente en Uruguay, tomando en cuenta discursos provenientes de actores políticos y religiosos.

Finalmente, el artículo da cuenta de lo que algunos autores llaman proceso de refeudalización, al tiempo que intenta mostrar como algunos valores promovidos por las campañas antigénero van en la misma dirección que el proceso de refeudalización. Si bien no llega a conclusiones, deja planteada una problemática que necesariamente debe continuarse trabajando.

Cambio civilizatorio, crisis de utopías, neoconservadurismo católico y crecimiento neopentecostal

Parece bastante claro que somos testigos de una etapa de cambio civilizatorio (Elias, 1989), considerando las diversas transformaciones que estamos atravesando: el Antropoceno con su irreversibilidad; las guerras extremadamente violentas que abundan en distintos rincones del planeta; la economía que coloniza la política; el incremento de las inequidades sociales; la pauperización de algunos sectores de la población; las redes sociales que espectacularizan la vida privada y exigen un estado de perpetua felicidad; el debilitamiento de las democracias que en algunos casos conduce a totalitarismos, entre otros acontecimientos que pautan nuestro presente. Este escenario se completa con las narrativas¹ antigénero articuladas y apoyadas en las derechas populistas.

Los cambios culturales son constantes, la cultura nunca es estática, por el contrario, se caracteriza por los conflictos y la heterogeneidad, aunque a veces la superficie muestra una cierta homogeneidad. Dicho esto, es necesario subrayar que existen períodos donde los cambios se llevan a cabo a mayor velocidad o son más drásticos. Por cambio civilizatorio hago referencia a un cambio cultural drástico, lo que significa que se agudiza la lucha por los sentidos y significados, pero también se modifican las condiciones materiales de existencia. Podemos utilizar como metáfora la propuesta de Kuhn (1971) sobre las revoluciones científicas. En épocas de ciencia normal, un paradigma resulta suficientemente explicativo; trasladado esto a las culturas, lo que correspondería a una etapa de ciencia normal sería cuando la superficie guarda homogeneidad, es decir, los sentidos son ampliamente compartidos; aunque es posible que más profundamente tengan lugar enfrentamientos por sentidos divergentes. Cuando estos adquieren un volumen que dificulta la posibilidad de compartir la visión del mundo, entonces estamos en presencia de una inestabilidad que puede dar lugar a una nueva matriz cultural, dicho esto de manera muy esquemática. Esa nueva posible matriz es impredecible, nunca podrá ser totalmente consensuada de antemano, porque responde a luchas por imponer una nueva hegemonía. La crisis de utopías, que comenzó a anunciarse con Fukuyama (1992), justamente hace referencia a este momento de inestabilidad de los sentidos y significados con que hacemos inteligible la realidad en que vivimos.

El siglo pasado culminó dejando una serie de problemas que puso al mundo en situación de perplejidad. Munido de una imaginación apocalíptica, Derrida lo denominó «las plagas del “nuevo orden mundial”» (1994, citado por Comaroff y Comaroff, 2001, p. 1). La carga

1 Utilizo las expresiones *narrativa antigénero* y *discurso antigénero* indistintamente.

semántica del cambio de milenio obligó a revisar la situación de la humanidad, pero no hubo respuestas claras.

En las últimas décadas del siglo pasado, el feminismo articuló sus demandas y propuestas poniendo en cuestión el orden jerárquico familiar tomado como natural; y mostró, por el contrario, que las relaciones sociales se estructuran en procesos sociohistóricos. Al proclamar que lo privado era público, y por lo tanto las violencias en el ámbito doméstico eran vulneraciones a los derechos humanos, estaban también sacudiendo la división público-privado tan preciada por la Modernidad. A esto se suma que el activismo de los grupos LGBTIQ+ cuestionó la heteronormatividad en todas sus manifestaciones, así como las bases biológicas del sexo de la mano de las teorías *queer* (Rostagnol, 2010).

En paralelo, el Vaticano, a la luz de cierto debilitamiento en su capacidad de influir y movilizar a sus fieles para enfrentar los cambios que avanzaban de la mano del activismo feminista y LGBTIQ+, se vio obligado a redefinir sus prácticas destinadas a mantener su hegemonía en el mundo de tradición judeocristiana. Se abocó entonces a llevar adelante una estrategia estrictamente política en el ámbito secular, sin perder su legitimidad en la esfera de la moral. Negocia entonces con los estados seculares donde los mercados —regidos por sus propias leyes— ganan terreno. El tiempo-espacio se había comprimido con la expansión de las TIC, a lo que se agregaba la incertidumbre pautada por lo que en ese entonces se denominaba crisis de las ideologías o de las utopías.

La contingencia, la inseguridad, la incertidumbre y la violencia son las marcas de la condición postmoderna o de la barbarie neoliberal y del decisionismo de la ‘razón de Estado’, y que estas son responsables por la despolitización (bajo la hegemonía de la ideología de la competencia y del achicamiento del espacio público) y el resurgimiento de los fundamentalismos religiosos, no solamente en la esfera moral, sino también en la esfera de la acción política (Chauí, 2003, p. 131).

Siguiendo la metáfora basada en Kuhn, ciertamente no se trataba de una etapa de ciencia normal. Cada vez se hacía más necesario encontrar certezas. El fin de la guerra fría parecía haberse acompañado por el fin de las utopías. Sin duda que se trataba de un terreno fértil para el avance de propuestas que ofrecieran certidumbre, aparecen así fundamentalismos religiosos, entre los que se encuentran ramas de la iglesia católica y de iglesias evangélicas.²

En este marco, han venido ganado terreno las campañas antigénero. La designación antigénero aplicada a estas expresiones discursivas, a las campañas y a los actores que las diseminan es una categoría descriptiva acuñada por algunas académicas de Europa del Este, donde primero

2 En este trabajo no estamos considerando los procesos de la religión musulmana ni de los países que viven bajo la ley musulmana, donde también existen fundamentalismos

irrumpió el fenómeno. Como bien lo expresa Sonia Corrêa (2021) esa denominación, si bien es meramente descriptiva, posee la ventaja que no puede ser puesta en cuestión por aquellos a quienes designa, ya que si en algo concuerdan todos los discursos y campañas es en la postura antigénero, por lo que, siendo un término descriptivo, permite identificar aquello a lo que se refiere de manera precisa. No obstante, es necesario avanzar en las teorizaciones al respecto.

Sobre el origen de las narrativas antigénero varios autores ya se han referido a su génesis discursiva (Corrêa et al., 2023; Rostagnol, 2019; Vaggione, 2017) ligada al Vaticano, el cual desempeñó un papel central en las discusiones de la década de los noventa en momentos en que estaba en agenda la expansión de derechos de las mujeres y de la población LGBTIQ+, especialmente en el terreno de la reproducción y la sexualidad. Ratzinger (2005), cuando era Cardenal, en su libro entrevista *La sal de la tierra*, de 1995, ya señalaba a la denominada ideología de género como la última rebelión de la criatura contra su condición de tal, con lo cual se refería al lugar de dioses que las personas pretendían ocupar. Con esto estaba refutando la noción del género como una construcción sociohistórica y reforzando su origen a partir la creación divina. En octubre de 1995, es decir, inmediatamente después de la IV Conferencia Mundial de la Mujer, el Consejo Pontificio para la Familia emite el documento «Verdad y significado de la sexualidad humana. Guía para la educación en familia» que contiene las normas de la política sexual de la Iglesia Católica. El cardenal Alfonso López Trujillo, responsable de organizar los Encuentros Mundiales de las Familias y colaborador de las organizaciones provida,³ es el presidente del mencionado consejo.

A partir del papado de Juan Pablo II, las interpretaciones de los textos sagrados dejaron de admitir discusión. En esta línea debe entenderse la condena a la Teología de la Liberación como un asunto más político que teológico. Apareció un nuevo catecismo «como instrumento regulador de conductas» (Nugent, 2004, p. 108). Hubo varios documentos que indicaban como debían comportarse los seguidores dentro de la Iglesia Católica, se reforzó el tutelaje sobre las prácticas de todo tipo, pero especialmente las sexuales.

A fines del siglo pasado, la Iglesia católica lideró las políticas conservadoras contrarias a los derechos sexuales y reproductivos, así como al ejercicio de la ciudadanía sexual. Lo hizo a través tanto de grupos religiosos como de grupos de la sociedad civil organizada que tenían su origen —y guardaban estrecha relación— con la iglesia católica, como es el caso de los grupos ‘provida’, bastante extendidos en toda América Latina en las últimas décadas del siglo pasado y en los primeros años del actual. El activismo conservador católico ha movilizad

3 Pro-Vida actúa como paraguas a varias asociaciones que se autoidentifican por la defensa de la vida. Son especialmente activas en la lucha contra el aborto, anticoncepción de emergencia, y en algunos casos, todo tipo de anticoncepción. Conciben que la finalidad de la sexualidad es la procreación

organizaciones políticas, muchas de ellas autodefinidas como laicas, con el propósito de incidir en el espacio secular (Vaggione, 2017). Estas acciones y discursos provenientes del Vaticano conforman lo que Gabriela Arguedas (2020) denomina «neointegrismo católico».

Si bien vienen actuando públicamente desde el siglo pasado, es en el presente siglo que adquiere visibilidad el papel desempeñado por una serie de iglesias evangélicas/evangelistas, entre las que las neopentecostales son las más importantes, por lo que he decidido utilizar esta denominación como término paraguas para agrupar una serie de iglesias con nominaciones diferentes. En coincidencia con Tec López (2022, p. 1) asumo el «neopentecostalismo como un fenómeno difuso y múltiple [...] que se ha utilizado para nombrar a ciertos grupos, expresiones y prácticas religiosas». Es importante subrayar la profunda diferencia que mantienen con las colectividades evangélicas protestantes de la Reforma (en Uruguay, iglesias metodista y valdense, principalmente), las cuales tienen posturas radicalmente opuestas a las de los grupos antigénero.

Las iglesias neopentecostales carecen de un poder central y un dogma general, la Biblia es la fuente de conocimiento. Cuando un fiel siente que puede ser pastor o pastora, abre su propia iglesia, por eso existen múltiples denominaciones. Algunas de ellas crecen y tienen ramificaciones tanto dentro de un mismo país como internacionalmente. Los fieles se llaman a sí mismos *cristianos* independientemente de la iglesia cuya feligresía integran. Privilegian el tercer «ente» de la trinidad: el espíritu santo. Reciben al espíritu santo en su propio cuerpo, el cual puede manifestarse en glosolalia o de varias otras formas. En este aspecto se igualan a la Renovación Carismática Católica, a la vez que establece una marcada diferencia con las iglesias protestantes históricas alineadas a la Reforma, para las cuales es la Biblia y su interpretación lo que ocupa la centralidad. La mayoría de su feligresía proviene de otras religiones o simplemente no pertenecían a ninguna, por lo que su sistema de creencias está apoyado en la conversión. Sus integrantes tienen un renacer, se convirtieron en una nueva persona. Las trayectorias de vida de varios feligreses entrevistados durante el trabajo de campo,⁴ me permiten pensar que al entrar a la iglesia sintieron por primera vez un reconocimiento *qua* persona en un grupo social. Es sustantivo, por lo tanto, considerar las dimensiones subjetiva y experiencial de les feligreses. Ramos Faría y Cabrera García (2021) afirman que «además de la dominación del cuerpo, estos templos requieren de la explotación de las emociones». Al ser un sistema de creencia basado en la experiencia del espíritu santo, son las emociones las que dirigen las acciones. Las prácticas durante los servicios se dirigen a controlar las emociones, fomentando determinados sentires y ocluyendo otros.

4 Investigación exploratoria llevada a cabo por Pablo Camacho, Francisca Iribarren, Mercedes Oyhantçabal y Susana Rostagnol, Programa Género, Cuerpo y Sexualidad/ Departamento de Antropología Social, FHCE 2021-2022, financiamiento de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC, Universidad de la República).

Un aspecto central dentro del neopentecostalismo tiene que ver con la teología de la prosperidad. Esta refiere a la posibilidad que dios brinde prosperidad a las personas que dan su diezmo u ofrenda en las iglesias. Quienes tienen fe en la *palabra de dios* serán bendecidos física y financieramente (Milsev, 2020). El éxito económico va de la mano del éxito espiritual, se trata de una prosperidad individual. Varios autores (Comaroff y Comaroff, 2001; Reinhardt, 2020 en Camacho et al., 2024) han enfatizado la relación entre neopentecostalismo y neoliberalismo a partir de la exaltación del individualismo estimulado en los servicios religiosos.

En Uruguay las mega iglesias neopentecostales irrumpen a fines de los ochenta provenientes de Brasil, especialmente la iglesia Dios es Amor y la Iglesia Universal del Reino de Dios; proveniente de Argentina, se instala Ondas de Amor y Paz, de la cual luego de algunos años se escinde la rama liderada por el entonces Pastor Jorge Márquez pasando a denominarse Misión Vida para las Naciones (Milsev, 2020).

Actualmente la iglesia Misión Vida para las Naciones es una de las más importantes, cuenta con una ONG, Esalcu, que gestiona los hogares Beraca. Estos funcionan como un aparato político-religioso, con el apóstol Márquez a la cabeza, en varios departamentos del país (Milsev, 2020). Cabe recordar que para el cristianismo (fundamentalmente, la Iglesia católica e iglesias protestantes unidas a la Reforma luterana), los apóstoles eran los elegidos por Jesús entre sus discípulos, fueron doce. Entre los neopentecostales, existe la posibilidad de autoproclamarse apóstol ellos mismos (Schäfer, 2020, p. 176).

La iglesia Misión Vida tiene dos sedes, una de ellas en Villa García, se trata del Campamento Beraca donde vive el recientemente convertido en apóstol Alvaro Dastugue, yerno del apóstol Márquez⁵ y diputado por el Partido Nacional, actualmente en el gobierno. Todos los años se llevan a cabo los campamentos Beraca, los cuales tienen una duración de una semana. A ellos acuden quienes viven en los hogares, feligresía en general e integrantes de células, que son pequeños grupos de fieles que se reúnen semanalmente. Estos campamentos exigen una larga preparación y cada año tienen un tema central diferente. De acuerdo a su sitio web, «conviven durante una semana jóvenes de diferentes naciones, con el objetivo de enriquecer su vida espiritual participando de diversas actividades como plenarias, talleres, recitales, recreación y más». ⁶ Más adelante nos referiremos a estos campamentos y a su impacto en la elaboración de la agenda antigénero.

5 En la iglesia Misión Vida en Uruguay existen solo dos apóstoles: Márquez y Dastugue.

6 <https://campamentoberaca.com/beraca2024/#precios>

Los discursos y campañas antigénero: su incidencia política

En este siglo, un conglomerado discursivo proveniente de activistas de diversas modalidades de la extrema derecha, de religiones y de movimientos seculares (Bolsonaro y Milei en América Latina, las iglesias neopentecostales; grupos como «A mis hijos no los tocan»⁷ o *Escolas Sem Partido*⁸ son algunos ejemplos), que bajo la denostación de la ‘ideología de género’, elaboran sus narrativas antigénero. Así, la ideología de género se constituyó en una estrategia retórica que funge como marco interpretativo, se disemina de manera global, llegando a todos los continentes.

Las nociones tanto de ideología de género como de género vehiculizadas por estas narrativas son difusas: designan tanto una ideología que intenta desestabilizar y destruir los valores tradicionales de Occidente como una ideología inventada sobre las cenizas del comunismo o una nueva forma de totalitarismo asimilable tanto al marxismo como al fascismo (Paternotte y Kuhar, 2018). Feministas de Europa del Este (Korolczuk y Graff, 2018) fueron pioneras en el estudio de este fenómeno; siguiendo a Laclau, han definido *ideología de género* como un significante vacío, noción retomada por investigadoras de nuestra región (Gutiérrez, 2018). Sonia Corrêa (2021) usa la analogía de una canasta que contiene dos cosas: destrucción de la familia y destrucción de la naturaleza; pero se le pueden incorporar otros elementos como aborto, educación sexual, derechos trans, etc., y luego tomar a cada uno de ellos en el contexto adecuado para convertirlos en blancos estratégicos según lo más significativo en ese momento. Y agrega que, aun cuando la canasta parezca vacía, encubre una posición ideológica muy robusta. Corrêa, Paternotte y House (2023) enfatizan el carácter de campaña, resaltando así la intención de expandir su discurso y obtener adhesiones a él, al tiempo que señalan su carácter transnacional. Esta idea toma cuerpo al observar la manera en que, frente a distintas situaciones, los activistas antigénero ya tienen el argumento preparado (como los elementos de la canasta a la que se refería Corrêa) antes del debate; es decir, marcan agenda.

Académicas feministas también refieren al sentido que las narrativas antigénero otorgan a género como pegamento simbólico (*symbolic glue*) (Petö, 2015; Grzebalska et al., 2017), este conforma la base de configuraciones discursivas, presenta plasticidad en el discurso. Es decir que puede combinarse con cualquier otro elemento. Así en Europa la ideología de género en ocasiones refiere al «invierno demográfico», es decir la sustitución de población europea

7 https://www.facebook.com/amishijosnostocan/about?ref=page_internal, la versión uruguaya de la organización Con mis Hijos no te Metas, originada en Perú y extendida en toda la región.

8 Movimiento político brasileño cuyo propósito es terminar lo que denominan el adoctrinamiento ideológico en las instituciones educativas, referido especialmente al género.

(cristiana) por musulmana, ya que las europeas supuestamente cristianas tienen menos hijos que las musulmanas que viven en Europa.

Género como pegamento simbólico integra actitudes anti-UE, antiliberales, anticomunistas, homofóbicas, que pueden proporcionar votos a la derecha. En el caso de la extrema derecha, las actitudes antigubernamentales, antisemitas y antimigrantes también se incluyen en el discurso de «género» (Félix, 2015, p. 77, traducción propia).

En la segunda década de este siglo varios países sufrieron embestidas antigénero, especialmente en Europa del Este. De manera icónica cabe recordar que, en 2013 frente a la Iglesia Dominicana de Varsovia, conocida por ser progresista y anfitriona de debates, un grupo antigénero levantó un cartel donde estaba escrito «Género es igual a 666» (Graff y Korolczuk, 2022). Explícitamente género es igualado al demonio, y a todo lo que de esa noción deriva. En Polonia siguió sucediéndose un elevado número de acciones antigénero, uno de los blancos principales fue el movimiento LGBTIQ+ al que consideraban una amenaza para la nación, con su consiguiente persecución. Otro tanto sucedió con el aborto.⁹ En 2020 el Tribunal Constitucional consideró inconstitucional el aborto en caso de anormalidad fetal. La respuesta fue una multitud de personas, jóvenes en su mayoría, que tomaron las calles en distintas ciudades polacas. Fue el mayor levantamiento en Polonia desde los tiempos de Solidaridad (Graff y Korolczuk, 2022). A diferencia de otros países de Europa del Este, en Hungría no existe un movimiento antigénero importante, pero sí está presente una narrativa que concita la atención de la población. Esta surge en 2008 en un texto dirigido a estudiantes de secundaria donde alertaba acerca de la pérdida de identidad sexual (heterosexual) y por consiguiente de la identidad tradicional húngara (Kováts y Petö, 2017). En 2019, Orban prohíbe los estudios de género en las universidades por considerar que no tienen base científica, sino que se trata de una ideología.¹⁰ Es reiterativo en las narrativas antigénero enfatizar que la identidad sexual no heterosexual amenaza a la identidad nacional. Aparece así una imbricación de posturas homofóbicas con los discursos nacionalistas y xenófobos.

El Vaticano realiza campañas en distintos puntos del planeta y desde diversas voces. El Papa Francisco, más allá de su postura de mayor cercanía con el pueblo, fue muy estricto cuando frente a una comunidad católica de Filipinas en 2015 señaló que las familias tenían que ser muy sagaces y fuertes para negarse a todo intento de colonización ideológica, porque esta acaba atentando contra la creación, refiriéndose a la «ideología de género». Luego, expresa que

9 En el período comunista, el aborto era legal. En 1989 comenzaron las propuestas restrictivas. En este siglo, comparte con Malta una de las legislaciones más restrictivas de Europa.

10 »Los estudios de género, al igual que el marxismo-leninismo, podrían considerarse más como una ideología que como una ciencia, por lo que es cuestionable si alcanza el nivel para la enseñanza universitaria«, declaró ya en marzo de 2017 el secretario de Estado de Educación, Bence Rétvári. <https://www.lavanguardia.com/vida/20181016/452393641173/budapest-excluye-los-estudios-de-genero-de-las-universidades-de-hungria.html>

la ideología de género niega la diferencia y reciprocidad en la naturaleza del hombre y la mujer y anticipa una sociedad sin diferencias sexuales, por lo tanto, eliminando las bases antropológicas de la familia (Francisco I, 2016, p. 44, traducción propia).

En otra ocasión fue muy enfático al declarar que el género es una «colonización ideológica», al tiempo que «un pecado contra Dios Creador» (Bracke y Paternotte, 2018). Es interesante examinar como las narrativas antigénero aluden a la «colonización ideológica» como origen del *género*, asociándolo así a un peligro hacia los valores tradicionales y a la soberanía nacional. Para el caso de América Latina, Angélica Motta (2019) llama la atención sobre lo paradójico que resulta esta afirmación por parte de una iglesia, que en la región fue precisamente impuesta en los procesos coloniales. Una vez más se percibe la asociación de narrativas antigénero y nacionalistas.

Asimismo, el Papa Francisco señaló que el matrimonio en tanto sacramento es entre un hombre y una mujer, otra cosa es que los estados puedan reconocer otro tipo de uniones por motivos prácticos.¹¹ En 2022, el Cardenal Wim Eijk, miembro de la Academia Pontificia para la Vida y arzobispo de Utrech, en una visita al Vaticano le propuso al Papa, la conveniencia de una encíclica contra la ideología de género,¹² dando amplios argumentos al respecto.

El Vaticano nunca ha dejado de ejercer su influencia política en los gobiernos; en las últimas décadas, su estrategia parece ser la intervención en políticas públicas a través del *lobby*. Mantiene sus vínculos con los sectores más conservadores y tradicionalmente poderosos económicamente, aunque los cambios en la economía mundial también han llegado a sus antiguos aliados.

A diferencia del Vaticano, las iglesias neopentecostales llevan adelante su prédica antigénero a través de una estrategia de inserción en la vida política mediante cargos electivos. En América Latina vienen operando desde los años noventa, tejen alianzas con los sectores más conservadores para articular políticamente.

Existen diversos mecanismos de penetración en la vida social de la población. Llevan adelante acciones y mantienen cercanía con las comunidades carenciadas. Frente al desmantelamiento de políticas sociales en varios países de la región como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales, estas iglesias llegan a las personas en los territorios de los cuales se alejó el estado. Al apoyo material agregan la contención emocional. En varios países centroamericanos, la población en situación de vulnerabilidad se ve ante la disyuntiva de

11 <https://www.youtube.com/watch?v=ibQYyIHKIwC>

12 <https://fssp.xnews.es/news-events/news/ideolog%C3%ADa-de-g%C3%A9nero-el-cardenal-eijk-se-mantiene-firme-en-su-opini%C3%B3n-78153>

unirse a una iglesia neopentecostal o a los grupos dedicados al narcomenudeo (Arguedas, 2020). Podría decirse que esta disyuntiva es compartida por sectores sociales que viven en la pobreza en varios países de América del Sur.

Luego, los pastores, líderes religiosos en estas comunidades entran a la vida política, seguros de contar con los votos de la feligresía. En algunos países como Costa Rica, se unen a partidos confesionales, fundamentalmente neopentecostales. En ese país, los debates de las elecciones de 2019 giraron en torno a la ideología de género. El pastor evangélico Fabricio Alvarado Muñoz perdió en la segunda vuelta. En Guatemala Jimmy Morales, actor, empresario y teólogo evangélico ganó las elecciones presidenciales en 2015 con el apoyo de la derecha radical. El presidente de derecha de El Salvador, Nayib Bukele es un ferviente creyente que dice reconocer que pertenece a dios el control sobre los países y todo lo que acontece.¹³ Para Abrámová (2020), es posible suponer que, en el futuro próximo, la mayoría de los gobiernos de América Central tendrán gran afinidad con los neopentecostales y los católicos carismáticos, dado que es una región en la cual viene incrementándose fuertemente la feligresía de estas iglesias, de la mano de la penetración en los estamentos gubernamentales.

En Brasil, en 2003 se crea el Frente Parlamentario Evangélico (FPE), bloque transversal a todos los partidos políticos que reúne a diputados y senadores feligreses de iglesias neopentecostales. En 2018, poco antes de las elecciones por las que alcanza la presidencia, Jair Bolsonaro se afilia al Partido Social Liberal, apoyado por diversas comunidades neopentecostales. En 2022 Lula llega a la presidencia habiendo tenido que afirmar que es cristiano y que no hizo un pacto con el diablo¹⁴ como consecuencia de la presión emanada de la feligresía neopentecostal. Entre los congresistas peruanos se cuentan dos representantes (un pastor y una pastora) del Partido de Restauración Nacional, de inspiración neopentecostal, a los que se le suman otros de distintas agrupaciones políticas.¹⁵ En 2018, en México, el candidato de izquierda López Obrador llega al gobierno con el apoyo del sector evangélico (Partido de Encuentro Social).

En Uruguay, en las elecciones de 2014 la integrante del Partido Nacional Verónica Alonso lleva a Álvaro Dastugue como suplente en su candidatura a diputada. Dastugue es el yerno del entonces Pastor Márquez, máximo líder de la Iglesia Misión Vida para las Naciones. Asimismo, el ahora Apóstol Márquez ha promovido un grupo político denominado Cristianos por Uruguay. Esta agrupación ha propuesto a Dastugue así como a otro de sus yernos, Gustavo

13 <https://lacorriente.com/nayib-bukele-he-aceptado-a-cristo-en-mi-corazon/>

14 <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/10/04/lula-debio-aclarar-que-es-cristiano-y-que-no-tiene-un-pacto-con-el-diablo/>

15 <https://protestantedigital.com/internacional/18099/cinco-evangelicos-formaran-parte-del-congreso-de-la-republica-de-peru>

Silveyra en elecciones posteriores. La agrupación vota dentro del Partido Nacional.¹⁶ Por otra parte, en 2010 es electo diputado, también por el Partido Nacional, Gerardo Amarilla quien pertenece a la Iglesia Bautista de Rivera.¹⁷ Es reelecto en las sucesivas elecciones, actualmente ocupa la Subsecretaría de Medio Ambiente. De modo que dentro del Partido Nacional existe una bancada evangélica.

A la participación política agregan la acción proselitista que lleva al continuo incremento de su feligresía, la cual, es muy activa en diseminar la «palabra del Señor y sus enseñanzas», junto con las narrativas antigénero. Asimismo, es preciso señalar el amplio uso de medios de comunicación que desde hace varias décadas vienen haciendo estas religiones.

Fuera del campo religioso, las campañas antigénero también se llevan a cabo desde partidos políticos y desde organizaciones seculares. En Argentina, la campaña de Javier Milei para alcanzar la presidencia tuvo entre sus fundamentos argumentales estar contra la ideología de género. La puesta en práctica, una vez alcanzada la presidencia, se manifestó en la eliminación del Ministerio de la Mujer, Género y Diversidades; a lo que siguió la prohibición del uso del lenguaje inclusivo en todas las dependencias del estado. Señaló que pretende erradicar «todo lo referente a la perspectiva de género» en la Administración Pública. Agregó que «las perspectivas de género se han utilizado como negocio de la política», considera que estas son parte del «adoctrinamiento» del «marxismo cultural».¹⁸

Como se señaló anteriormente, estas narrativas asocian cuestiones relativas al género con la identidad nacional. Para quienes sustentan estos discursos, la ideología de género es foránea (como otrora lo era el comunismo), oponiéndose a los valores nacionales que hacen a la identidad. Probablemente el caso más extremo de esta asociación está dramáticamente ilustrado por el rechazo a los acuerdos de paz en Colombia en 2016. Un renovado activismo conservador en dicho país se hizo presente en dos procesos contemporáneos aparentemente inconexos, que suscitaron movilizaciones contra la ideología de género. Por una parte, la revisión de manuales relacionados a la educación sexual y por otra los acuerdos de paz entre la FARC-EP y el gobierno nacional. El resultado fue el punto final de las intervenciones antihomofóbicas en los colegios y el rechazo popular de los términos en los que se había negociado la paz entre las FARC-EP y el gobierno. Aparentemente la gente sentía que se trataba de «un plan orquestado para corromper la niñez, promover la homosexualidad, conducir al país por el sendero del comunismo y acabar con la familia» (Viveros Vigoya y Rodríguez,

16 <https://ladiaria.com.uy/articulo/2014/10/un-voto-del-cielo/>

17 En Rivera está la Iglesia Bautista Nacional, la Iglesia Bautista Vida Nueva, ambas son asimilables a las iglesias neopentecostales considerando las características de servicios que ofrece.

18 <https://elpais.com/argentina/2024-02-27/milei-anuncia-la-prohibicion-del-lenguaje-inclusivo-y-de-todo-lo-referente-a-la-perspectiva-de-genero.html>

2017, p. 122). Una vez más se puede apreciar «género» como pegamento simbólico, o como significante vacío.

En Uruguay, la coalición que gobierna desde 2020 incluye al partido de extrema derecha, Cabildo Abierto. Su líder, el senador Guido Manini Ríos, ex comandante en jefe del ejército, ha afirmado reiteradamente que la ideología de género es «una ideología que se vale de las minorías más frágiles para avanzar en la destrucción de la cultura en que vivimos y tirar abajo los cimientos sobre los que se ha construido nuestra civilización».¹⁹ La diputada Inés Moncillo, del mismo partido, lideró el proyecto de ley para prohibir el uso del lenguaje inclusivo en los centros de enseñanza y los entes públicos, no llegó a discutirse en el Parlamento. Por su parte, la senadora del Partido Nacional, Graciela Bianchi, señaló que las feministas «fundamentalistas», refiriéndose a aquellas que sustentan la «ideología de género», tienen «un problema de salud mental».²⁰

Desde que en Uruguay asumió la coalición de derecha ha habido un sostenido incremento de la incidencia de narrativas antigénero tanto en el Parlamento como en los medios de comunicación. Esto se acompañó de acciones tendientes a obstaculizar la implementación de las leyes correspondientes a la ampliación de derechos sexuales y reproductivos promulgadas a lo largo de los 15 años de gobierno del Frente Amplio, a lo que se suma la presentación de varios proyectos de ley tendientes a cercenar parte de los derechos conquistados durante los gobiernos progresistas, los cuales no han logrado concretarse en leyes (Moreira et al., 2022).

Lo señalado en los párrafos anteriores muestran que las campañas antigénero están imbricadas con posturas neoconservadoras asimilables a derechas populistas y con propuestas neoliberales. Al respecto, Wendy Brown (2006) señala que la intersección entre las racionalidades neoliberales y conservadoras producen una desdemocratización, es decir, la imposibilidad de la democracia.

Entonces, lo que tenemos en el neoliberalismo y en el neoconservadurismo es una racionalidad política de mercado y una racionalidad política de moralidad, con un modelo de negocio para el estado en un caso, y un modelo teológico para el estado en el otro (p. 698, traducción propia).

La incidencia política de las campañas antigénero han puesto en jaque al estado secular, a la vez que resultan funcionales a las políticas neoliberales.

19 <https://www.elobservador.com.uy/nota/manini-rios-contra-la-idolologia-de-genero-en-escuelas-es-sencillamente-suicida--2022118124748>

20 <https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/las-feministas-fundamentalistas-tienen-un-problema-de-salud-mental-dijo-bianchi>

La batalla cultural: su manifestación en Uruguay

«Esto es una guerra señores, esto es una guerra», dijo en el Parlamento la Senadora del Partido Nacional Graciela Bianchi. Le asiste parte de razón. Ella ha realizado diversas intervenciones públicas acerca del peligro que significa para la democracia la ideología de género: «Toda la ideología de género busca un enfrentamiento dentro de la sociedad [...]. Como a la elite mundial le salió mal la denominada “lucha de clases”, ahora van por otro camino».²¹

Otros actores gubernamentales también dieron a conocer sus pareceres al respecto. El dirigente nacionalista Luis Calabria reconocía la necesidad de ganar la batalla cultural para mantenerse en el gobierno y señalaba que «para asegurar una “era coalicionista” y la predominancia de sus valores», no solo hay que ganar las elecciones de este año, sino también, «en simultáneo y sin descanso, dar la batalla cultural sin miedo».²²

El 10 de abril de 2018 en el anexo de Palacio Legislativo²³ se presentó *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*, de los argentinos Agustín Laje y Nicolás Márquez. Este acto marca un antes y un después en la batalla cultural contra la ideología de género, ya que fue el primer evento público ampliamente difundido donde se darían argumentos contra la «ideología de género». Uno de los convocantes fue Varones Unidos, grupo declarado de apoyo a los hombres ante el avance de la agenda de derechos, la ideología de género, el feminismo y la izquierda (Camacho, 2022). La concurrencia fue numerosa y variopinta. Fuera del edificio, un grupo de personas sostenía una pancarta en la que se leía «Ideología de género, el fascismo del siglo XXI» junto a una cruz esvástica.

La característica de pegamento simbólico del significante *ideología de género* permite que se recurra a él como base discursiva en diversos campos que se alinean en una lógica que podría denominarse neoconservadora (Brown, 2006) o conservadurismo radicalizado (Strobl, 2022), derecha radical populista (Kantola y Lombardo, 2021) u otras denominaciones que aluden a propuestas políticas similares. Las narrativas antigénero instauran una batalla cultural con las cosmovisiones previas. Se trata de una lucha en el campo de los sentidos. Si retomamos la metáfora basada en la propuesta de Kuhn, estaríamos atravesando una etapa de inestabilidad con paradigmas enfrentados.

Los actores políticos de derecha intuyen que la teoría desarrollada por Gramsci tiene que ver con la lucha por la hegemonía de los significados. En 2021, el Instituto Manuel Oribe, *think*

21 <https://www.xn--lamaana-7za.uy/politica/senadora-bianchila-ideologia-de-genero-busca-un-enfrentamiento-dentro-de-la-sociedad/>

22 <https://ladiaria.com.uy/articulo/2024/1/batalla-cultural-a-garrotazos/>

23 El Anexo paradójicamente lleva el nombre de una de las primeras y más significativas feministas uruguayas, Paulina Luisi.

tank del Partido Nacional, convocó a un concurso de ensayos sobre la influencia de Gramsci «en la estrategia de la izquierda en Uruguay desde 1960 a la fecha».²⁴ Los fundamentos para realizar dicho llamado pueden leerse en el prefacio de la obra ganadora: «Todos padecemos a Gramsci y a sus pupilos. Todos [...] hemos sido víctimas de la puesta en práctica de dicha ideología» (Arocena, 2022), luego señala que en el siglo XXI es preocupante el *aggiornamento* de esta. Y culmina con la afirmación de que «no compramos agendas de derechos enlatadas, no nos seducen manipulaciones culturales realizadas por las recetas gramscianas por marxistas posmodernos».

El autor de la obra premiada, Juan Pedro Arocena, ofrece un excelente ejemplo del carácter de pegamento simbólico que caracteriza a «género». Afirma que «el feminismo radical» es «una de las subespecies del nuevo universo confrontacional que nos propone el actual pensamiento progresista». En el feminismo radical incluye a ONU Mujeres, «de obvia inspiración marxista». En la misma canasta, continuando con la metáfora de Corrêa, coloca el indigenismo, el ambientalismo, el sindicalismo, el animalismo, el movimiento LGBTIQ+, y varios más (Arocena, 2022). La idea de confrontación articula buena parte del relato que plasma en el libro.

La noción de batalla cultural, así como ciertas connotaciones bélicas, acompañan las narrativas de otros activistas antigénero.

En 2021, el ya mencionado Campamento Beraca se realizó *online* debido a la pandemia de covid-19, su tema central fue «Resistencia». En su spot publicitario llamaba a «alistarse en el ejército de dios» para «aniquilar» al «enemigo».²⁵ Se convocaba a los jóvenes a ser parte del «escuadrón de élite del ejército de dios. Los soldados serán reclutados de todas partes del mundo [...] dios busca soldados».²⁶ El spot tiene una estética bélica, con jóvenes en uniformes camuflados caminando sigilosamente por un monte.

El campamento de enero 2024 llevaba por tema «Extraterrestres», aludiendo a la contraposición entre el plano terrenal y el plano divino. Una de las conferencias, impartida por el Apóstol neopentecostal y Diputado del Partido Nacional Álvaro Dastugue llevaba por nombre «Batalla cultural». Durante su alocución hizo permanente referencia a la polarización política, dando ejemplos de esta a partir de los resultados de las elecciones de 2019 de Uruguay, las del 2022 en Brasil, las de 2023 en Argentina, donde los votantes estuvieron divididos por partes casi iguales en polos opuestos, sin posiciones intermedias. Su discurso hace pensar en

24 <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2023/4/libro-premiado-por-instituto-del-partido-nacional-va-contra-la-igualdad-el-feminismo-radical-y-las->

25 <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2021/1/campamento-online-de-beraca-llama-a-alistarse-en-el-ejercito-de-dios-para-aniquilar-al-enemigo/>

26 <https://www.youtube.com/watch?v=hxKdPsnLkT0&t=1s>

la imposibilidad de conciliación entre ambas partes, porque de un lado está la verdad, de la cual ellos (en este caso los feligreses que participan del campamento) son portadores, porque la verdad está en la Biblia y ellos no la pueden callar,²⁷ y del otro lado está la «ideología de género». Álvaro Dastugue despliega los elementos de la pugna entre las dos posturas: son los aspectos culturales los que están en juego. Subraya que en la política actualmente ha dejado de ser importante la economía o las relaciones internacionales, para centrarse en tópicos que hacen a los valores y a la cultura. Como ejemplo de su planteo, mostró cómo parte del discurso de Milei realizado durante la campaña refirió al aborto, a su intención de volver a penalizarlo.²⁸

En el mismo campamento ofreció una conferencia el pastor Joe Owen, director del Ministerio Latinoamericano de Respuestas en Génesis, quien ofrece conferencias en distintas ciudades del mundo. En su alocución argumentó que los humanos somos seres morales, éticos y racionales porque Dios así lo hizo. Siguiendo ese razonamiento en relación con la lógica, afirma que «no puedes divorciar la lógica de Dios [...] tiene que ver con la inmutabilidad de Dios [...]». La lógica es descriptiva de la manera coherente en que Dios ordenó el mundo y apunta a la coherencia [...] y veracidad de Dios». Continúa su argumentación sobre la «inmutabilidad y coherencia de Dios», para culminar mostrando que la verdad es una sola, inmutable, proviene de Dios y, por lo tanto, no hay lugar al debate.²⁹

Para la feligresía neopentecostal está ocluido cualquier intento de poner en cuestión los planteos de los pastores, porque la verdad proviene directamente de Dios a través de la Biblia, por lo tanto, es incuestionable. Siguiendo con la analogía posible entre este tipo de batalla cultural y el desarrollo de las revoluciones científicas de Kuhn (en particular en sus primeros enfoques sobre la inconmensurabilidad) nos encontramos frente a dos paradigmas inconmensurables. No hay posibilidad de establecer diálogos entre ambos.

Los discursos de Owen como los de otros religiosos obedecen a lo que Vaggione (2005) ha rotulado como secularismo estratégico. Esto significa que discursos religiosos utilizan argumentos a los que catalogan de científicos para imponer una postura. No obstante, lo que proponen, incluso vestido con ropajes (pseudo) científicos constituyen dogmas, imposibles de atenerse a la contrastación que exige el pensamiento científico. Sin embargo, es preciso considerar, junto a Morán Faúndes (2023) que al discurso se le ha unido una biopolítica neoconservadora, en cuyo encuadre los sectores antigénero «adoptaron una discursividad biologicista y molecularizada» (p. 22). De modo que las narrativas se tiñen de científicidad y apuntan a una finalidad política.

27 <https://vimeo.com/928775172>

28 En Argentina la interrupción voluntaria del embarazo es legal desde 2020. Javier Milei rubricó su voluntad de prohibirlo.

29 <https://www.youtube.com/watch?v=EjqCTPYo8gA&t=1396s>

Definitivamente, estas disputas discursivas tienen efecto en el plano de las condiciones materiales de existencia: apuntan a normatizar los arreglos familiares en uniones monógamas basadas en relaciones heterosexuales, donde la educación de la prole, especialmente la educación sexual, se lleve a cabo en el seno del hogar; reafirmar y profundizar una división sexual del trabajo que asigna a las mujeres las tareas domésticas y de cuidado en la esfera privada, mientras que a los hombres les asigna las tareas en la esfera pública. Se enmarcan las relaciones de género en los valores tradicionales, lo cual atraviesa el orden social en su totalidad. Las narrativas antigénero están asociadas a las derechas populistas en una conjunción desdemocratizadora, diría Brown. «La oposición a la equidad de género que lleva adelante la derecha radical es una amenaza a la democracia» (Kantola y Lombardo, 2021, p. 2, traducción propia).

La batalla cultural abarca la totalidad de la vida de las personas, pero se privilegian algunos territorios donde la disputa se hace más candente: la educación sexual, la familia y a la reesencialización del género.

A pesar de que, en Uruguay, la Ley n.º 18.426 de Defensa del Derecho a la Salud Sexual y Reproductiva³⁰ de 2008 incluye la obligatoriedad de la educación sexual, esta se ha impartido de manera no sistemática y fundamentalmente por impulso y voluntad de docentes. En lo que va del siglo ha habido varios intentos por introducir libros de educación sexual destinados tanto a estudiantes de secundaria como a docentes de primaria y secundaria. Una vez distribuidos fueron retirados de circulación; el primero de ellos, en el 2000, se retiró por el *lobby* de los neoconservadores, principalmente de aquellos relacionados al *Opus Dei*; el último en 2014 fue retirado por el *lobby* de neoconservadores tanto religiosos como seculares. En ambos casos los temas más cuestionados referían a la homosexualidad (Rostagnol, 2016).

Monseñor Sturla, luego nombrado cardenal por el Papa Francisco, afirmó en relación con la *Guía de educación sexual* de 2014 que «quieren imponer la “ideología de género” y no toleran otras concepciones de la sexualidad, del matrimonio y de la familia, en particular la visión judeocristiana de la que somos dichosos herederos».³¹ Este fragmento concentra los puntos centrales del activismo antigénero: su intolerancia frente a la otredad, la centralidad de la familia, la sexualidad solo con fines procreativos, la valorización de la tradición judeocristina.

En los últimos años, también entró en escena la Red de Padres Responsables, organización contraria a la educación sexual en las instituciones educativas, ligada a figuras de la derecha

30 Esta ley incluía originariamente el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo, pero el entonces presidente, Dr. Tabaré Vázquez, vetó los capítulos correspondientes.

31 El texto completo del documento se encuentra en <http://iglesiaticatolica.org.uy/noticeu/declaracion-de-la-ceu-no-a-la-discriminacion-si-al-respeto/>

política. Resulta paradójico querer quitar la educación sexual del sistema de enseñanza cuando Uruguay tiene altos niveles de abuso sexual infantil y adolescente intrafamiliar (Ministerio del Interior-Unicef, 2024).

Lo que la ES representa es un intersticio que habilita la fuga de lo abyecto, pero, en tanto saber sucio cuando se imparte desde una perspectiva de género y de derechos y se libera de la moral o del paradigma biomédico, permanece en disputa (Habiaga et al., 2022).

La institución educativa en general es vista por los activistas antigénero como un lugar de adoctrinamiento en ideología de género y en marxismo.

La familia ocupa un lugar medular en esta batalla cultural. Constituye un territorio semántico en disputa para posturas neoconservadoras y neoliberales, que, con distintas finalidades, defenderán la familia como elemento básico de la sociedad ubicándola fuera del ámbito público.

En las narrativas de actores seculares antigénero³² se reitera la noción de «familia natural» con lo que se refieren a familia heterosexual, monógama y patriarcal, enraizada en ciertos valores para algunos *divinos* para otros *naturales*. El dirigente del Partido Nacional, Carlos Iafigliola, rotula la familia como «el núcleo social natural que se genera de la unión de un hombre y una mujer, padre y madre, para procrear, la venida de los hijos». En este modelo de familia, la procreación es el fin último, por consiguiente, las políticas reproductivas en especial aquellas relativas al aborto son blanco de ataques. Utilizan el término *natural* en contraposición a *cultural*, connotando su significado a moralmente bueno, algo que no está pervertido ni corrompido. Rotular como moralmente bueno algo que es natural resulta un oxímoron. Esto no debería llamarnos la atención, ya que parte de sus argumentaciones se basan en una pseudociencia que roza con la antiintelectualidad. Mercedes Vigil afirma tener la información verdadera para sustentar la monogamia, la heterosexualidad y las relaciones patriarcales dentro de una familia. Por información verdadera refiere a evidencia científica, de la cual no cita una sola fuente.

Entre los feligreses de las iglesias neopentecostales está extendida la noción de familia tradicional, a la que también denominan «familia natural». Durante el trabajo de campo ya aludido, realizado en iglesias neopentecostales en Rivera, pudimos observar que en la prédica de uno de los pastores con quienes entramos en contacto, refería a que «los roles masculinos y femeninos se constituyen como dos polos binarios dentro de nuestra sociedad,

32 Hemos analizado los discursos de la escritora cercana al Partido Colorado, Mercedes Vigil <https://www.youtube.com/watch?v=ikU7Aow34sU> y al político del Partido Nacional, Carlos Iafigliola entre otros actores antigénero desde el Centro de Estudios Interdisciplinarios Feministas en colaboración con Andrea Carriquiry, Niki Johnson, Constanza Moreira y Elisa Novell.

los que actualmente deben ser reflatados para lograr salvaguardar a las nuevas generaciones». Nos indica que la mujer debe ser esposa y madre; saber cocinar y escuchar a sus hijos, «*debe sujetarse a su esposo como la Iglesia a Cristo, quiero decir que debe apoyar al marido en las decisiones [...] no decirle que no opina igual, sino que debe apoyarlo*». La mujer queda supeditada a las tareas de cuidado, maternazgo, y servicio al esposo, a quien debe respetar y reconocer como jefe de la familia (Camacho et al., 2024).

En su discurso, el pastor presenta una visión reduccionista donde el ser humano es determinado antes de nacer en términos únicamente biológicos. En su línea de pensamiento, la orientación sexual será siempre hacia el sexo opuesto, por lo tanto, ser hombre y mujer es sinónimo de ser heterosexual. A partir de este pensamiento reduccionista, los activistas antigénero proponen que es innecesario hablar de orientación sexual o distinguir sexo de género, pues todas estas consideraciones no son más que «ideología» (Motta, 2019). El terreno de la sexualidad también se convierte en un campo en batalla. Se intentará por todos los medios ocluir la politización de la sexualidad, obviando que esta es política desde su misma génesis.

La configuración discursiva en torno a *ideología*, de acuerdo a lo observado en varios de los fragmentos transcritos, es utilizado por las narrativas antigénero de manera lácil, contraponiéndola a ciencia o como sinónimo de falso. Al respecto Bracke y Paternotte (2018) señalan que

el término *ideología* cumple un rol retórico específico, porque invoca una visión en la cual los ámbitos de las creencias y las ideas están separados del ámbito de la realidad, y el género estaría ubicado en los primeros... (p. 9).

Las narrativas antigénero dan cuenta del pánico moral (Cohen, 1972) que provoca el feminismo y el activismo LGBTQ+ a través del significante *ideología de género*. Creen que esta está respaldada por una articulación de esfuerzos apoyados internacionalmente por organizaciones como Naciones Unidas que pretenden destruir los valores tradicionales de la «cultura occidental». El pánico moral da lugar a los discursos de odio producidos por los activistas antigénero y otros neoconservadores para construir alteridades contra las cuales luchar, sean estas las feministas, los homosexuales, las poblaciones originarias, los pobres. Tal como indican Caccia y Oyhantçabal (2023) la avanzada neoconservadora tiene un carácter heterogéneo y complejo, reúne posturas políticas disímiles y hasta contradictorias, operan unificadamente con la finalidad de restablecer el orden patriarcal.

Posturas antigénero y refeudalización

Quienes sustentan posturas antigénero conforman una red de alianzas de grupos neoconservadores diversos que han lanzado sus esfuerzos contra las democracias liberales, contra el pensamiento ilustrado, y fundamentalmente contra cualquier tendencia que resuene a izquierda. Hay una intención de obtener el control de los gobiernos por medios «democráticos», es decir elecciones libres. Utilizan una retórica en la que han resignificado *libertad, derechos, laicidad*, conceptos caros a los movimientos de derechos humanos, feministas, antirracistas, entre otros.

Estos aspectos se imbrican con el campo económico y político en el sentido de gobierno estatal. Desde el campo estrictamente político en el sentido tradicional, líderes como Milei proclaman las virtudes de la total libertad del mercado junto a una disolución del estado. En muchos países se han llevado a cabo procesos de privatización que abarcan servicios públicos como la telefonía o el agua, pasando por las cárceles.

En este apartado interesa indagar si el avance en el terreno político de las campañas antigénero puede ser funcional a la instauración de un proyecto de «refeudalización».

En los sesenta J. Habermas se centra en el análisis de la transformación de la esfera pública, la cual ha sufrido un proceso de degradación, por lo que el autor rotula como proceso de refeudalización en el sentido de un retroceso (Carriquiry, 2019, p. 74). A partir de sus lecturas de Habermas, S. Neckel reinterpreta el sentido de refeudalización. Se aleja de la idea habermasiana de retroceso a los tiempos preburgueses, cuando no había separación entre los intereses privados y los asuntos públicos. Neckel pretende

mostrar que actualmente está teniendo lugar un cambio en numerosos sectores de la sociedad, que van a emerger nuevamente las jerarquías y las estructuras de poder premodernas, en la traza de una modernización neoliberal de la economía y la sociedad. Esto no se trata de un retorno a los tiempos pasados, sino que es el resultado paradójico de transformaciones sociales que recrean lo antiguo en tanto que actuales y que, al hacerlo, producen modos «neofeudales» de reparto de riqueza, de reconocimiento y de poder (Neckel, 2017a, p. 186, traducción propia)

En la perspectiva de Neckel, en el modelo analítico de la «refeudalización», los horizontes temporales sociológicos se entremezclan, «la transformación que apunta a la refeudalización se caracteriza por el hecho de que está dentro del proceso de modernización y es ella misma la que actualiza los modelos premodernos del orden social» (Neckel, 2017b, p. 209). De este modo, el sociólogo alemán afirma que «el término *refeudalización* [es un] concepto sociológico

clave para comprender la dinámica del desarrollo actual de las sociedades capitalistas modernas» (Neckel, 2017a, p. 287).

Tomando a Neckel, Kaltmeier (2022) afirma que la secuencialidad del desarrollo se desvanece. Al analizar América Latina este autor también abreva en Mariátegui, quien describe rezagos feudales, pero también procesos de refeudalización. Kaltmeier comparte «esta forma de pensar lo feudal en términos imaginarios y dispositivos sociales» (p. 260). En la línea de Mariátegui, encontramos a Nugent (1992) cuando analiza los imaginarios de una «contramodernidad» con base en una «arcadia colonial». En un trabajo posterior, Nugent (2004) profundiza en la noción de sociedad doméstica, promovida por el Vaticano, en oposición a una sociedad moderna. En la sociedad doméstica,

todo transcurre dentro de un espacio idealmente jerárquico donde el modelo de la familia nuclear es esencial como espacio de socialización y modelo de autoridad para el conjunto de la vida social. [...] Un aspecto muy importante en este modelo es que la autoridad no está sujeta a ningún tipo de consenso, sino que es una especie de natural emanación de la función parental (Nugent, 2004, p. 112).

La sociedad doméstica patriarcal aparece como un modelo a alcanzar basado en la nostalgia de una ilusión ubicada en un pasado carente de asidero histórico verdadero en todos los términos implicados. La narrativa antigénero familiarocéntrica intenta desecularizar la educación, con el *homeschooling* como el modelo a seguir. Como ya se señaló, sus discursos apuntan a que las instituciones educativas adoctrinan a las niñas en la ideología de género.

La sociedad doméstica excluye las intervenciones estatales. A modo de ejemplo, los hogares Beraca albergan mayoritariamente a personas que estaban en situación de uso problemático de sustancias. Abandonan el uso de sustancias, trabajan, van a los servicios religiosos. Llevan adelante una vida altamente reglada. Los varones viven en la casa de hombres y las mujeres, en la casa de las mujeres. Si hay parejas, habitan en la casa de los matrimonios. Las reglas estrictas prohíben todo tipo de relación sexoafectiva previa o fuera del matrimonio, pregonan la obediencia total a los pastores. Es un mundo de sociedad doméstica que transcurre sin contacto con el exterior. Solo aquellos que están «bien»³³ pueden salir a vender lo producido (productos de panadería que venden puerta a puerta) o atender en los comercios donde venden la mercadería que fabrican (mueblería, imprenta) (Camacho et al., 2024).

En la medida en que uno de los pilares de la refeudalización es el achicamiento del estado se produce un vacío; un espacio social que exige que ciertas funciones sean asumidas por personas llamadas a cumplir determinados roles: fundamentalmente los de cuidados de

33 Totalmente recuperados en relación con el consumo y confiables en relación con la fe.

niñeces, adultos mayores, personas en situación de discapacidad, personas enfermas, cuidado de animales domésticos; además de realizar la totalidad de las tareas cotidianas necesarias para la reproducción social. En el modelo de sociedad doméstica, los cuidados y las tareas necesarias para la vida (comida, limpieza, etc.) quedan en el ámbito privado, y son las mujeres quienes deberán encargarse de la reproducción social de la familia, en ellas recaerá todo el trabajo reproductivo en el sentido que le da Tabet (2022). Arguedas (2023) ahonda en lo que llama la «reconquista de la reproducción» como objetivo de las campañas antigénero. Utiliza el término reconquista aludiendo a esa nostalgia utópica de un tiempo pasado quizás emparentado con la «arcadia colonial» de Nugent (1992). Mediante esta denominación refiere al proceso de pérdida de la autonomía reproductiva alcanzada por las mujeres, gracias a la expansión de derechos reproductivos en décadas anteriores, a favor del reforzamiento del control patriarcal de la reproducción; incluyendo la reproducción de la sociedad en su totalidad. Si con Arguedas (2023) creemos que las campañas antigénero apuntan a la reconquista de la reproducción, entonces la distopía desplegada en *El cuento de la criada*³⁴ podría llegar a resultar menos distópica. En su análisis sobre el avance del «populismo intolerante», Korolczuk y Graff (2018) alertaban que la derecha global estaba elaborando un nuevo universalismo que reemplaza los derechos individuales por los derechos de la familia. Los individuos quedan subsumidos a la unidad doméstica, se trata de la sociedad doméstica donde se disipa la noción de equidad de género.

En su análisis del proceso de refeudalización, Kaltmeier (2022) se detiene en el tópico de la acumulación, afirma que ya no radica en la explotación de la fuerza de trabajo, sino que se trata de una «acumulación acelerada y profundizada por desposesión» (p. 265). El extractivismo y la concentración de tierras van de la mano de las tendencias de refeudalización, al igual que el campo de las finanzas que ha creado lo que el autor denomina «aristocracia monetaria». En la concentración de riqueza en América Latina, Kaltmeier (2022) incluye el narcotráfico, da cuenta que la revista Forbes en su lista de multimillonarios del mundo de 1987 ya incluía a Pablo Escobar. A esto se une el consumo como marcador de distinción.

Estos aspectos tienen relación directa con el mercado laboral y con las condiciones de trabajo. Existe una precarización en amplios sectores de la producción. En Uruguay, los niveles de pobreza actuales están por encima de los niveles del 2019, lo cual significa que personas que cayeron en la pobreza como efecto de la crisis provocada por la pandemia del covid-19, no han logrado salir. Peor aún resultan los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística relativos a la desigualdad: considerando los datos 2019-2023 se observa que los sectores de menores ingresos son los que menos se beneficiaron del crecimiento, es decir que

34 Novela de Margaret Atwood, publicada en 1985 por McClelland & Stewart, Canadá.

aumentó la desigualdad³⁵ como efecto de la concentración de recursos económicos. Una de las características que Kaltmeier y Neckel indican en los procesos de refeudalización es justamente la profundización de la desigualdad social.

La fragmentación social reflejada espacialmente es considerada como una expresión de estos procesos. Por un lado, las divisiones espaciales abarcan tanto barrios privados, como edificios con suficientes *amenities* que hace innecesario salir, centros comerciales que ofrecen todo tipo de servicios. Estas formas de organización y división espacial aleja a las personas más ricas de los espacios públicos que pasan a ser ocupados por las personas de menores recursos, incluso para vivir en ellos, en situación de total desprotección.

Por otro lado, la fragmentación espacial también hace referencia a los territorios controlados por el narco, donde quienes allí viven, deben pagar una suma de dinero establecida a cambio de seguridad, sin mayor diferencia a la dádiva que los vasallos debían pagar a los señores feudales en la Edad Media. Puede encontrarse un cierto paralelismo con el diezmo que los feligreses ofrendan en las iglesias, lo cual podría leerse como un cierto intercambio por seguridades emocionales y materiales. Recuérdese que, en varias ciudades latinoamericanas, en aquellos territorios abandonados por las políticas públicas,³⁶ muchos jóvenes deben optar entre el narcomenudeo o el ingreso a una iglesia neopentecostal a cambio de seguridad física y económica, y, en este segundo caso, seguir los preceptos impartidos por el pastor.

Finalmente, el incremento del valor simbólico y mercantil del dinero es un aspecto privilegiado en la vida de las personas en el proceso de refeudalización. Como ya se mencionó, la teología de la prosperidad es un punto medular en las creencias neopentecostales. La prosperidad es individual, se enfatiza el desarrollo personal y la salvación, los bienes terrenales se alcanzan individualmente. En los servicios no hay menciones a salvaciones colectivas. Se trata de una comunidad de individuos, no en el sentido de totalidad impersonal, donde lo común está por encima de lo individual. La teología de la prosperidad refuerza y reproduce la lógica neoliberal (Camacho et al., 2024).

El proceso de refeudalización, tal como lo exponen Neckel y Kaltmeier, está imbricado con las posturas religiosas neoconservadoras, así como con el neoliberalismo del emprendedurismo, que colocan la salvación o el éxito, según el caso, como logros individuales, mientras que la pobreza y vulnerabilidad aparecen como signos de ausencia de fe, o de no haber sabido jugar las cartas adecuadamente en el mundo de la competencia individualista.

35 Entrevistas a la Ec. Andrea Vigorito en tv Ciudad, <https://www.youtube.com/watch?v=IDnRfBKUA2s&t=187s>

36 Políticas que pueden abarcar desde aquellas focalizadas a la población joven (centros juveniles), a la atención integral en salud, a los apoyos e incentivos económicos, entre muchas otras.

Queda pendiente arribar a una respuesta satisfactoria sobre si los discursos y campañas antigénero son funcionales a un proceso de refeudalización. Sin embargo, el planteo de problemática abre nuevas posibilidades de interpretación y reflexión sobre la realidad en que vivimos.

Palabras finales

He asumido que estamos en un período que bien podría ser considerado como cambio civilizatorio. Son numerosos los fenómenos recientes que vienen cambiando las formas de vida al menos de una parte importante de quienes habitamos el planeta.

Por un lado, en este siglo irrumpen las campañas antigénero, aunque la génesis de su pensamiento se remonta fines del siglo pasado. En algún momento pudo pensarse que se trataba de un movimiento de *backlash* que respondía a la expansión de derechos sexuales y reproductivos, al avance del feminismo y del activismo LGBTQ+. En algunos momentos y circunstancias, sin duda lo ha sido, pero es preciso considerar las narrativas y campañas antigénero en el marco de un panorama más amplio; entonces, resultan ser la manifestación del conservadurismo en una nueva modalidad. Se trata, asimismo, de un conservadurismo que recibe diversas denominaciones según cada una de las circunstancias geopolíticas en que ocurre.

Las campañas antigénero anidan en espacios religiosos y seculares. Sus propuestas se asocian a aquellas de las derechas radicales, tal como pueden leerse en la difundida publicación de Laje y Márquez. Se unen en la promoción de la individualidad, la competencia, en la persecución de las diversas minorías: sean mujeres, población LGBTQ+, migrantes, pueblos originarios o afro. Es un discurso blancocentrado y patriarcal, con un pensamiento único, en el cual las emociones ocupan un lugar central dejando de lado las posibilidades de un pensamiento crítico.

Por otro lado, los sociólogos alemanes Neckel y Kaltmeier hablan de un proyecto de refeudalización acompañando al neoliberalismo y abundan en las características del mismo. Neckel da cuenta de una nueva emergencia de jerarquías y estructuras de poder premodernas en un tiempo que podría designarse como de modernidad neoliberal. Ambos autores señalan varios aspectos relativos a fenómenos económicos, estos solo pueden hacer su camino en determinados marcos sociales. Entonces, cabe preguntarse si es posible el proyecto de refeudalización en una sociedad con equidad de género. Decididamente, no es posible, las nuevas jerarquías y estructuras de poder deben apoyarse en otros arreglos societales.

Tal vez el proyecto de refeudalización sea una distopía. No lo sabemos, pero tenemos indicios que muestran que, en este momento histórico, en nuestra región de manera entrelazada

con procesos globales, tienen lugar algunos fenómenos, algunos pliegues que podrían corresponderse a la refeudalización

A lo largo de las páginas precedentes se ha intentado dar cuenta de la posible funcionalidad de las campañas antigénero en un proyecto de refeudalización. El interrogante permanece, al igual que la incertidumbre y la necesidad política de desarrollar un pensamiento crítico respecto a los devenires de la vida social a escala planetaria.

Referencias bibliográficas

- Abrámova, M. (2020). Neopentecostales en América Latina: declive de la política pública o nuevos actores políticos del siglo XXI? *Iberoamérica*, (1), 90-108. <https://iberoamericajournal.ru/es/iberoamerica-2020-no1.html>
- Arguedas, G. (2020). *Políticas de género en América Latina: Costa Rica*. Observatorio de Sexualidad y Política-ABIA.
- Arguedas, G. (2023). «Gender ideology», refeudalization and the reproductive reconquista: A (g)local perspective. *LASA Forum*, 54(4), 24-33.
- Arocena, J. P. (2022). *Gramsci, su influencia en Uruguay*. Ediciones de la Plaza.
- Bracke, S. y Paternotte, D. (2018). Desentrañando el pecado del género. En S. Bracke y D. Paternotte (Eds.), *¡Habemus género! La Iglesia Católica y la ideología de género. Textos seleccionados*. <https://archive.org/details/ebook-2018-17122018>
- Brown, W. (2006). American nightmare: neoliberalism, neoconservatism and de-democratization. *Political theory*, 34(6), 690-714.
- Caccia, M. y Oyhantçabal, M. (2023). El género y los derechos sexuales y reproductivos bajo amenaza: tres posturas, un mismo objetivo. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, (9), 60-76. <https://doi.org/10.46661/relies.8121>
- Camacho, P. (2022). Gritos que silencian: retóricas del odio y avance antigénero. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnología*, 7(1), 127-140.
- Camacho, P., Oyhantçabal, M. y Rostagnol, S. (2024). Rivera tomada: reproducción, sexualidad y género desde las iglesias neopentecostales. En GEFAL, *Desafíos de los feminismos frente a los proyectos conservadores de América Latina y el Caribe*. IEALC, Editorial El Colectivo.
- Carriquiry, A. (2019). De la esfera pública «plebeya» a las esferas públicas en plural. *Encuentros Latinoamericanos*, 3(2): 72-97. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/enclat/article/view/468>
- Chauí, M. (2003). Fundamentalismo religioso: la cuestión del poder teológico-político. En A. Borón (Ed.), *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía* (pp. 117-134). Clacso.
- Cohen, S. (1972). *Demonios populares y «pánicos morales». Delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencia*. Gedisa.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (2001). Millennial capitalism: first thoughts on a second coming. En J. Comaroff y J. Comaroff (Eds.), *Millennial capitalism and the culture of neoliberalism* (pp. 1-56). Duke University Press.
- Corrêa, S. (2021). Conferencia en Conversaciones GEFGS 23/10/21 Grupo de Estudios Familia, Género y Subjetividades/Facultad de Humanidades/Universidad Nacional de La Plata. https://www.youtube.com/watch?v=TRwmq2P_pf8
- Corrêa S., Paternotte, D. y House, C. (2023). Dr. Frankenstein's hydra. Contour, meanings and effects of antigender politics. En P. Aggleton, R. Cover, C. H. Logie, C. E. Newman y R. Parker (Eds.), *Routledge Handbook of sexuality, gender, health and rights* (pp. 484-493). Routledge.
- Elias, N. (1989). *El proceso civilizatorio*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1939).

- Félix, A. (2015). Hungary. En E. Kováts y M. Poim (Eds.), *Gender as a symbolic glue: the position and role of conservative and far right parties in the anti-gender mobilizations in Europe* (pp. 62-82). FEPS. <https://feps-europe.eu/publication/309-gender-as-symbolic-glue/>
- Francisco I. (2016). *Amoris Laetitia of the Holy Father Francis. To bishops, priests and deacons consecrated persons Christian married couples and all the lay faithful on love in the family*. Post-Synodal Apostolic Exhortation. http://w2.vatican.va/content/francesco/en/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html.
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. The Free Press.
- Graff, A. y Korolczuk, E. (2022). *Anti-Gender Politics in the Populist Moment*. Routledge.
- Grzebalska, W., Kováts, E. y Pető, A. (2017). Gender as symbolic glue: how «gender» became an umbrella term for the rejection of (neo)liberal order. [researchgate.net/publication/350500293_Gender_as_symbolic_glue_how_gender_became_an_umbrella_term_for_the_rejection_of_the_neoliberal_order_In_Political_Critique_13012017#fullTextFileContent](https://www.researchgate.net/publication/350500293_Gender_as_symbolic_glue_how_gender_became_an_umbrella_term_for_the_rejection_of_the_neoliberal_order_In_Political_Critique_13012017#fullTextFileContent)
- Gutiérrez, M. A. (2018). Significante vacío: ideología de género, conceptualizaciones y estrategias. Entrevista a Sonia Corrêa, *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, (2), 107-113.
- Habiaga, V., Rivero, L., Viscardi, N. y Zunino, M. (2022). Lo que el debate dejó. Laicidad, educación sexual y pugna por los derechos de género en el Uruguay de hoy. *Crítica Contemporánea*, (12), 79-114.
- Kaltmeier, O. (2022). Refeudalización. En M. Rufer (Coord.), *La colonialidad y sus nombres: conceptos claves* (pp. 257-274). Siglo XXI-Clacso.
- Kantola, J. y Lombardo, E. (2021). Strategists of right populists in opposing gender equality in a polarized European Parliament. *International Political Science Review*, 42(5). <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0192512120963953>
- Korolczuk, E. y Graff, A. (2018). Gender as «Ebola from Brussels»: The Anticolonial Frame and the Rise of Illiberal Populism, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 43(4), 797-821.
- Kováts, E. y Pető, A. (2017). Anti-gender discourse in Hungary: a discourse without a movement? en R. Kuhar y D. Paterntte (Eds.), *Camapings in Europe* (pp. 117-131). Rowman & Littlefield.
- Kuhn, T. (1971). *Las estructuras de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Milsev, M. (2020). *Salvación y política en el final de los tiempos. Una etnografía en la iglesia neopentecostal Misión Vida para las Naciones*. (Tesis de Maestría en Humanidades, opción Antropología de la Cuenca del Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República).
- Ministerio del Interior-Unicef. (2024). *Caracterización del abuso sexual hacia niñas, niños y adolescentes en Uruguay, 2018-2021*. Unicef.
- Morán Faúndes, J. M. (2023). La biopolítica neoconservadora en Latinoamérica: entre imaginarios moleculares y la precarización neoliberal. *LASA Forum*, 54(1), 20-26.
- Moreira, C., Giúdice, L. e Iglesias, N. (2022). Activismo conservador en Uruguay contra la agenda de derechos. Nuevas alianzas entre religión y partidos políticos. En *Bienestar social y disputas por lo público y lo común en América Latina* (pp. 251-345). Clacso. <https://www.clacso.org/plas-bienestar-12/>
- Motta, A. (2019). *La biología del odio. Retóricas fundamentalistas y otras violencias de género*. La Siniestra Ensayos.
- Neckel, S. (2017a). Retour vers le futur: la refeodalisation du capitalisme moderne. *Swiss Journal of Sociology*, 43(1), 183-196.
- Neckel, S. (2017b). La refeodalisation comme topique de la critique sociale. Une réplique. *Swiss Journal of Sociology*, 43(1), p. 209-214.
- Nugent, G. (1992). *El laberinto de la choledad*. Fundación Ebert.
- Nugent, G. (2004). De la sociedad doméstica a la sociedad civil: una narración de la situación de los derechos sexuales y reproductivos en el Perú. En C. Dides (Comp.), *Diálogos Sur-Sur, sobre religión, derechos y salud*

- sexual y reproductiva: los casos de Argentina, Colombia, Chile y Perú* (pp. 105-124). Universidad Academia de Humanismo Cristiano-Progénero.
- Paternotte, D. y Kuhar, R. (2018). Disentangling and Locating the «Global Right»: Anti-Gender Campaigns in Europe, *Politics and Governance*, 6(3), 6-19.
- Petó, A. (2015). Epilogue: «Anti-gender» mobilisational discourse of conservative and far right parties as a challenge for progressive politics. En E. Kováts y A. Petö (Eds.), *Gender as a symbolic glue. The position and role of conservative and far right parties in the anti-gender mobilizations in Europe* (pp. 126-131). FEPS-FES .
- Ramos Faría, Y. y Cabrera García, A. (2021). Neopentecostales y nuevas derechas un vínculo para la conservación del neoliberalismo en América Latina. *Bajo el volcán*, 2(3), 109-134. <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1901/1592>
- Ratzinger, J. (2005). *La sal de la tierra. ¿Quién es y cómo piensa Benedicto XVI?* (Entrevista con P. Seewald). Ediciones Palabra. <https://marisabelcontreras.files.wordpress.com/2014/01/la-sal-de-la-tierra.pdf>. (Obra original publicada en 1995)
- Rostagnol, S. (2010). Disputas sobre el control de la sexualidad: activismo religioso conservador y dominación masculina. En J. M. Vaggione *El activismo religioso conservador en América Latina*. Córdoba, CDD. Pp 149-170.
- Rostagnol, S. (2016). Derechos sexuales en la vida cotidiana. Legislación y prácticas sociales en Uruguay. En J. M. Valcuende del Río, P. Vázquez Andrade y M. Marco Macarro (Coords.), *Sexualidades. Represión, resistencias y cotidianidades* (pp. 111-129). Aconcagua.
- Rostagnol, S. (2019). Los meandros políticos de la ciudadanía sexual y los derechos sexuales y reproductivos. En M. P. Castañeda, M. L. González y P. Rodríguez (Coords.), *Los feminismos latinoamericanos ante los retos del milenio* (pp. 205-228). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schäfer, H. W. (2020). *Las «sectas» protestantes y el espíritu del (anti-) imperialismo. Entrelazamientos religiosos en las Américas*. Center for InterAmerican Studies (CIAS) Universität Bielefeld. [https://www.uni-bielefeld.de/einrichtungen/cias/publikationen/ensayos/Schafer_Las-sectas-protestantes-y-el-espiritu-del-\(anti-\)imperialismo.pdf](https://www.uni-bielefeld.de/einrichtungen/cias/publikationen/ensayos/Schafer_Las-sectas-protestantes-y-el-espiritu-del-(anti-)imperialismo.pdf)
- Strobl, N. (2022). *La nueva derecha: un análisis del conservadurismo radicalizado*. Katz.
- Tabet, P. (2022). *Los dedos cortados, feminismo materialista y división sexual del trabajo*. Universidad Nacional de Colombia.
- Tec López, R. (2022). *Estableciendo el Reino de Dios en la Tierra. Hacia una nueva comprensión del fenómeno neopentecostal en América Latina: los casos de Chile y México*. (Tesis para optar al Grado Académico de Doctor en Estudios Americanos, especialidad Estudios Sociales y Políticos Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades). <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.16145.10080>
- Vaggione, J. M. (2005). Reactive Politicization and Religious Dissidence: The Political Mutations of the Religious. *Social Theory and Practice*, 31(2), 233-255.
- Vaggione, J. M. (2017). La Iglesia Católica frente a la política sexual: La configuración de una ciudadanía religiosa, *Cadernos Pagu*, (50). <https://doi.org/10.1590/18094449201700500002>
- Viveros Vigoya, M. y Rodríguez, M. (2017). Hacer y deshacer la ideología de género. *Sexualidad, salud y sociedad. Revista latinoamericana*, (27), 118-127. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.07.a>